

Alejandro Rosés Pérez

Última década del proceso bolivariano: de la crisis a la estabilización.

La Revolución bolivariana es el proceso que ha marcado la realidad política de Venezuela desde el año 1999, cuando su máxima figura Hugo Chávez arribó al poder mediante elecciones. Con un programa nacionalista, antineoliberal y antimperialista, su gobierno emprendió importantes transformaciones en las distintas esferas de la sociedad venezolana, con el objetivo de impulsar un desarrollo combinado con una distribución más equitativa de las riquezas (Bernaza, 2020).

En la última década, la Revolución bolivariana se ha desenvuelto en un complejo escenario marcado por una crisis económica, política y social en el país, que ha supuesto un importante desafío para la continuidad de su proyecto. La profunda recesión económica, la desestabilización opositora y la agresión de la política estadounidense son elementos que determinan la complejidad del panorama político venezolano.

Entre los años 2013 y 2020, la agudización de la guerra no convencional contra Venezuela –desplegada por actores internos y externos-, la caída de los ingresos por concepto de exportaciones y el despliegue de mecanismos anticonstitucionales por parte de los sectores de la oposición marcaron el punto más álgido de una crisis generalizada en la sociedad venezolana. Aunque ello no supuso la caída del gobierno bolivariano, significó una de las etapas más convulsas de la historia reciente del país, marcada por la inestabilidad política.

Sin embargo, a partir del año 2020 se aprecian determinados cambios en algunas de las tendencias predominantes en la crisis venezolana. Ellas están relacionadas con el fracaso y abandono de la estrategia rupturista de la oposición venezolana, el fortalecimiento del gobierno bolivariano y una mayor distensión en el diferendo de las fuerzas políticas del país.

Esta ponencia se propone analizar y comparar las tendencias de ambos períodos para comprobar si realmente hay un tránsito hacia la estabilidad en el escenario

político venezolano, y si se aprecian signos de recuperación en el proceso bolivariano.

Agudización de la crisis

La recesión económica constituyó una de las principales causas del desgaste del proceso bolivariano. Los problemas estructurales de la economía venezolana¹, la caída de los precios del petróleo y el recrudecimiento de una guerra económica² desplegada por actores internos y externos fueron fundamentales para que, entre 2013 y 2020, el PIB del país se contrajera un 75 % aproximadamente y los ingresos del Estado cayeran de forma brusca (IFM, 2019). Ello desencadenó una disminución de las políticas públicas y graves afectaciones en los indicadores sociales, que se constituían como pilares de la Revolución.

El costo político de la depauperación de la economía se reflejó en una reanimación de los sectores de la oposición, quienes vieron en la situación una oportunidad para apostar por la desestabilización como vía para lograr la caída del modelo económico, político y social bolivariano. La Asamblea Nacional, tras la victoria opositora en las elecciones de 2015, se convirtió en el epicentro de coordinación de las actividades insurreccionales contra el gobierno bolivariano (Telesur, 2017). Desde ella, se ejecutó una estrategia de mecanismos no institucionales con fines de socavar el orden interno, con acciones como la promoción de campañas mediáticas, las tentativas de golpes de Estado, el no reconocimiento de los resultados de procesos electorales³, el desconocimiento de la autoridad del

¹ Entre los problemas estructurales de la economía venezolana se encuentra la excesiva dependencia de sus exportaciones de petróleo, que se hizo más evidente aún con la profundización del modelo extractivista en el período de bonanza de las materias primas (Informe de Venezuela, 2023).

² La guerra económica hace referencia a los mecanismos de guerra no convencional impulsados por el gobierno estadounidense y la oposición interna con el objetivo de acelerar la caída del sistema político venezolano a través del sabotaje de la economía nacional. La investigadora Pascualina Curcio señaló que las dos principales estrategias que contribuyeron a distorsionar la economía venezolana fueron la inducción inflacionaria a través de la manipulación del tipo de cambio en el mercado no-oficial, y el desabastecimiento programado por las empresas importadoras privadas a través de la manipulación de los mecanismos de distribución (Curcio, 2016).

³ El desconocimiento de los procesos electorales y el llamado a la abstención fueron parte de la estrategia opositora. Ello se hizo evidente en las parlamentarias de 2017 y 2020, y en las presidenciales de 2018.

gobierno, así como el fomento de la desobediencia popular a través de las llamadas “guarimbas”⁴ (Curcio, 2022).

En esta estrategia no solo se incluía la oposición interna, sino también el gobierno de los Estados Unidos, quien desplegó una política de “máxima presión” que incluía la promulgación de sanciones económicas, financieras y comerciales contra Venezuela; la congelación de activos del Estado venezolano en el extranjero; la cancelación de transacciones bancarias y acuerdos comerciales; así como la promoción de acciones de sabotaje a la industria petrolera del país sudamericano. Estas acciones fueron determinantes en el agravamiento de la situación económica y de la crisis política (Curcio, 2022).

Otra de las tendencias que marcaron el panorama político venezolano en este período fue el relativo aislamiento internacional al que se vio sometido el gobierno bolivariano, que favoreció el boicot contra el Estado y las instituciones del país. Importantes gobiernos latinoamericanos –en su mayoría, conservadores- y europeos estrecharon sus vínculos con la oposición interna y abrazaron los objetivos de la política exterior norteamericana con respecto a Venezuela. Se hizo uso, además, de foros multilaterales como el Grupo de Lima y la OEA para interferir en los asuntos internos del país y coartar sus relaciones económicas y políticas.

Como consecuencia, en 2019 se produjo uno de los capítulos más mediáticos del conflicto político venezolano, cuando el diputado Juan Guaidó se autoproclamó “presidente encargado” del país, ante el no reconocimiento de la reelección de Nicolás Maduro por parte de la Asamblea Nacional. Su “investidura” fue reconocida oficialmente por medio centenar de países del hemisferio occidental, y su puesta en práctica trajo consigo la creación de una institucionalidad paralela al gobierno bolivariano, con un funcionariado político y diplomático operando dentro y fuera del país (Guimón, 2019). A pesar de que no alcanzó un poder significativo a lo interno de Venezuela, este episodio afectó en buena medida la legitimidad del gobierno

⁴ El término “guarimba” es utilizado en Venezuela para identificar a las jornadas de manifestaciones antigubernamentales en las ciudades, que implican altos niveles de violencia y desobediencia pública (Diccionario etimológico, 2023).

bolivariano en la arena internacional, y se convirtió en una herramienta para el robo de activos y fondos del Estado venezolano por parte de los grupos opositores.

Evolución del proceso político a partir del 2020. Nuevas tendencias y relativa estabilización.

A partir del año 2020, comenzó a apreciarse una variación en buena parte de las tendencias que habían determinado la crisis política en Venezuela en el quinquenio anterior.

En primer lugar, se observan cambios en las estrategias políticas de la oposición venezolana. Ella, en lugar de promover la ruptura con el orden constitucional como vía para precipitar la caída del modelo bolivariano, ahora se encamina hacia su recomposición a través del uso de la legalidad democrática vigente. Este cambio está determinado principalmente por el fracaso de los mecanismos anticonstitucionales, el quiebre de la unidad dentro de la propia oposición, y la resiliencia político-institucional demostrado por el gobierno bolivariano en el contexto especialmente adverso de la etapa anterior. También, se aprecia un fortalecimiento del gobierno de Nicolás Maduro a lo interno del país, favorecido por el propio declive de la oposición y por sus victorias electorales⁵.

En este sentido, la reconfiguración de las estrategias políticas de la oposición se aprecia en la apertura de canales de diálogo con el gobierno, la eliminación del “interinato” a finales de 2022, y la posible participación de los partidos más radicales en las elecciones presidenciales previstas para 2024.

Desde 2021, se ha llevado a cabo un proceso de diálogos entre representaciones del gobierno de Maduro y las distintas tendencias opositoras, lo que constituye un elemento fundamental dentro del proceso de estabilización política de Venezuela (Gorraiz López, 2021). Las negociaciones han incluido la firma de un memorando de entendimiento entre las partes, en el cual se aceptó la necesidad de discutir el levantamiento de las sanciones estadounidenses, garantizar la transparencia de

⁵ En las elecciones parlamentarias de 2020, y en las regionales y municipales de 2021, la coalición de la Revolución bolivariana se quedó con la victoria (CNE, 2020) (CNE, 2021).

próximos comicios electorales y liberar los fondos del Estado venezolano que se encuentran congelados en el exterior.

Asimismo, en diciembre de 2022, un grupo de exdiputados de la Asamblea Nacional opositora -que sesionó entre 2016 y 2021- optó por prescindir definitivamente del “gobierno interino” de Juan Guaidó, bajo la consideración de que no cumplió con sus objetivos propuestos. Ello ha implicado la desarticulación del sistema de funcionarios que operaban en representación del autoproclamado presidente, y del pretendido paralelismo institucional (Parisi, 2022).

En 2023, los sectores más radicales de la oposición se encaminan hacia la posible participación en los comicios presidenciales, lo cual simboliza un punto de avance con respecto al rupturismo del período anterior. Por ello, se encuentran inmersos en un proceso para la realización de unas elecciones primarias entre las fuerzas de la coalición Plataforma Unitaria⁶, para elegir un candidato único que agrupe todos los votos de la oposición. Ello implica, inevitablemente, una aceptación de la legitimidad del orden legal vigente en Venezuela y un acatamiento de los procedimientos dispuestos por las instituciones del país.

Sin embargo, existen barreras para la consolidación de estas tendencias, las cuales limitan la estabilización política del país y la superación de la crisis del proyecto bolivariano.

Las constantes fricciones de las fuerzas opositoras, tanto a lo interno como con el gobierno bolivariano y las instituciones, ponen en peligro el redireccionamiento mostrado por la oposición en sus maniobras políticas. No se descarta que, hechos como sus disputas con el Consejo Nacional Electoral, o las inhabilitaciones a determinados candidatos⁷, conduzcan a su retirada de las presidenciales, e incluso, a su vuelta al rupturismo.

⁶ La coalición Plataforma Unitaria tiene, entre sus principales precandidatos, a Henrique Capriles, de Primero Justicia (PJ); Manuel Rosales, de Un Nuevo Tiempo (UNT); María Corina Machado, de Vente Venezuela (VV) y Freddy Superlano, de Voluntad Popular (VP) (Alí, Actualidad RT, 2023).

⁷ Según señala la Contraloría General de Venezuela, los candidatos María Corina Machado y Henrique Capriles se encuentran inhabilitados para ejercer cargos públicos.

Además, a pesar de la mediación internacional, los diálogos entre el gobierno y la oposición no han arrojado resultados convincentes hasta la fecha. De hecho, los representantes gubernamentales esgrimen que, a pesar de la firma de un acuerdo, la oposición no ha realizado los pasos necesarios para la devolución de más de 3000 millones de dólares pertenecientes al Estado venezolano que se encuentran congelados en cuentas bancarias en el extranjero, y que podrían ser utilizados para atender necesidades urgentes de la población (TeleSur TV, 2023).

En cuanto a las relaciones con Estados Unidos, es válido señalar que la política de Joe Biden hacia Venezuela ha presentado pocos cambios con respecto a la de su antecesor. Su narrativa, aunque menos confrontacional, continúa siendo hostil al gobierno de Nicolás Maduro, y no ha demostrado una voluntad real por favorecer un entendimiento entre los sectores políticos venezolanos. Salvo ligeras concesiones a la industria petrolera venezolana, continúa vigente el andamiaje de sanciones económicas, financieras y comerciales diseñadas por el gobierno de Trump contra Venezuela (Misión Verdad, 2023).

Con esta limitante, resulta difícil una recuperación económica del país, que constituiría un elemento fundamental para superar la crisis multidimensional del proceso bolivariano. Las medidas adoptadas por el gobierno en los últimos años le han permitido mitigar los altos niveles inflacionarios y revitalizar áreas como el comercio. Sin embargo, el PIB actual continúa representando apenas un tercio del que tenía el país en 2012, y los niveles de producción y exportación de crudo distan mucho todavía de los alcanzados en igual fecha (Rosés, Arrieta, & Jiménez, 2023).

Como última tendencia, a partir de 2021 se ha comenzado a apreciar una relativa recuperación de la legitimidad internacional del gobierno bolivariano, que está marcada principalmente por los cambios en el contexto geopolítico y la consolidación del poder del gobierno a lo interno del país. En América Latina, el cambio de gobierno en países como Brasil, Argentina, Chile y Colombia puso fin a los mecanismos de presión política y diplomática de la región contra Venezuela. Asimismo, se aprecia una relativa flexibilización en las relaciones con la Unión Europea, que ha apoyado el entendimiento con la oposición y ha optado por retomar

vínculos económicos y comerciales con el país (Rosés, Arrieta, & Jiménez, 2023). Además, la desactivación del “interinato” de Guaidó permite que el gobierno bolivariano pueda maniobrar en condiciones más favorables, y que pueda retomar su espacio en el escenario político internacional.

Consideraciones finales

Desde 2020, el panorama político venezolano muestra cambios consustanciales que indican una relativa estabilización política del país. La ineffectividad de los mecanismos de presión y la solidez del gobierno bolivariano y de las instituciones determinaron una reconfiguración de la estrategia política de la oposición interna. Se aprecia, en este sentido, una mayor distensión en el diferendo entre las fuerzas políticas del país, una recuperación de la legitimidad internacional del gobierno bolivariano, y una apuesta de la oposición por operar bajo el marco de la democracia venezolana.

Sin embargo, la tendencia hacia la estabilización continúa signada por importantes obstáculos y debilidades, al tiempo que se siguen presentando importantes diferencias entre los sectores de la oposición y el gobierno. Además, la recuperación económica parece todavía lejana, y el gobierno de los Estados Unidos se muestra inflexible ante los pedidos que, desde las diferentes posturas políticas, se hacen para exigir el fin de las sanciones contra Venezuela.

No obstante, a pesar de las dificultades de la última década, la continuidad de la Revolución bolivariana continúa siendo, para importantes segmentos de la sociedad, la alternativa más sólida a los desafíos económicos, políticos y sociales de Venezuela.

Bibliografía

- Bernaza, A. (2020). *El fortalecimiento de la alianza estratégica con Rusia en la política exterior de Venezuela: Factores determinantes (2013-2019)*. La Habana.
- CNE. (2015). *Resultados de las elecciones parlamentarias*.
- CNE. (2020). *Elecciones a la Asamblea Nacional 2020*. Obtenido de <http://www.cne.gob.ve>
- CNE. (2021). *Resultados de las elecciones regionales y municipales*.

- CubaMinrex. (25 de mayo de 2018). *¿Cómo se explica la resistencia del pueblo venezolano y del gobierno de Nicolás Maduro?* Obtenido de <https://misiones.cubaminrex.cu/es/articulo/>
- Curcio, P. (2016). *La mano visible del mercado. Guerra económica en Venezuela (2012-2016) Manipulación del tipo de cambio e inflación inducida (I)*. Caracas.
- Curcio, P. (2022). *Impacto de la guerra económica contra el pueblo de Venezuela*. Caracas.
- Diccionario etimológico. (2023). *Concepto de guarimba*.
- Gorraiz López, G. (4 de agosto de 2021). *¿El futuro de Venezuela se decide en México?* pág. www.periodistadigital.com.
- Guimón, P. (24 de enero de 2019). Estados Unidos reconoce a Guaidó como presidente interino de Venezuela. *El País*, pág. https://elpais.com/internacional/2019/01/23/actualidad/1548268265_209183.html?outputType=amp.
- IFM. (2019). *Datos económicos de Venezuela*. Obtenido de <https://www.ifm.org>
- Misión Verdad. (2 de mayo de 2023). *CITGO queda servida a la rapiña corporativa*. Obtenido de <https://misionverdad.com/venezuela/citgo-queda-servida-la-rapina-corporativa>
- Parisi, K. (22 de diciembre de 2022). *CNN Español*. Obtenido de Exdiputados de la oposición de Venezuela le retiran apoyo a Juan Guaidó: <https://cnnespanol.cnn.com/2022/12/22/exdiputados-oposicion-venezolana-retiran-apoyo-juan-guaido-orix/>
- Rosés, A., Arrieta, C., & Jiménez, A. (2023). *Informe de Venezuela*. Obtenido de Observatorio de política sobre América Latina y el Caribe.
- Serrano, A. (2019). *Grupo de Lima: la vía no democrática*.
- Telesur. (2017). *Las doce victorias de Maduro en 2017*. Obtenido de <https://www.telesurtv.net>
- TeleSur TV. (17 de enero de 2023). *Presidente de AN venezolana llama a oposición a cumplir acuerdo firmado en México*. Obtenido de <https://www.telesurtv.net/news/venezuela-presidente-an-oposicion-cumplir-acuerdo-mexico-20230117-0033.html>